



"Terminal 31", obra de Guzpeña

## Guzpeña

□ JUAN ANTONIO TINTE

**T**érminos como fantasía o ensoñación, entablan un continuo diálogo con otros como onírico y surreal, en donde acertamos desde la diferencia a comprender el sentido de cada uno de ellos en la dimensión abierta a los sentidos que nos ofrece la obra de **Enrique Rodríguez (Guzpeña)**.

Es una obra comprometida consigo mismo; mantiene unas constantes de personalidad que hace ella un terreno bien abonado para, desde el principio, disfrutar dentro de los términos estéticos que propone el artista. Su pintura es algo así como una factoría de delirios iconográficos sujetos a las lecciones de la geometría, para descansar sobre el suave soporte de una razón encandilada que relata fantasías de organización precisa, bajo la entonación de lo lúdico como tecnología de imagen.

No son, en ningún caso, proposiciones descabelladas. Lo metafísico juega con la armonía anatómica en virtud de una querencia que se mira con el interior. Lo inanimado adquiere vida propia, el juego de espacios mezcla planos de perspectiva que, sin trasgresión, se reu-

bica en su evolución, para dar lugar a una realidad que depende de los fenómenos que acontecen dentro de la pintura. Una pintura extrema de pulcritud, rigurosa, constructora de un universo en el que la musicalidad de la obra se extiende más allá de su propio alcance. Pues a cada elemento parece pertenecerle un sonido y a cada color un timbre cuya luz viene definida por el lirismo y la agudeza con la que el pintor acierta hilvanando cada idea con una dicción particular de estructura y volumen recreado en la paciencia cromática recogida en tonos, que la enjundia elevada de cada composición esconde en un segundo plano aún cuando la adquiere a partir de ello.

De tal forma, su pintura se va configurando como un cosmos de personalidad sin confusión, como una verdad tangible al amparo de un vértigo imaginativo donde se busca inventar para nutrir la propia realidad, en lo que no es otra cosa que la facultad de poder crear y reconocerse en la dimensión interna de cada obra como testimonio de una evolución que parte dos décadas atrás.

• **Galería Dionis Bennassar. San Lorenzo, 15. Hasta el 2 de agosto.**